

Los efectos de la guerra en la cultura

Barcelona, en el diván ruso

La clásica se pregunta si cabe exigir a los artistas que condenen la invasión

MARICEL CHAVARRÍA
Barcelona

Si hay una disciplina cultural que convoque en Barcelona a un número notable de artistas rusos a lo largo del año, esa es la clásica, que junto con la ópera y el ballet echa mano de grandes intérpretes procedentes de este país o naturales del mismo. Pero desde que ha estallado la invasión de Ucrania por parte del ejército ruso, promotores, representantes y salas de conciertos de la capital catalana —como en el resto del mundo occidental— se encuentran en un pequeño atolladero.

¿Hay que pedirle el carnet de contrario a la invasión de Ucrania a un artista ruso para dejarlo actuar en los escenarios barceloneses? ¿Es Anna Netrebko sospechosa por su afinidad con Putin, a pesar de haber hecho un llamamiento desde su cuenta de Instagram para que Rusia “ponga fin inmediatamente a esta guerra de agresión sin sentido”? ¿Representa una orquesta o ballet como los del Mariinsky al Gobierno ruso en tanto que instituciones del país?

En esta última semana, algunas salas y ciclos han recibido inputs por parte de abonados que esperan que se cancelen las actuaciones de aquellos rusos cercanos de un modo u otro al presidente Vladimir Putin. De manera que la condena de la guerra y contra el gobierno ruso ha pasado a ser en algunos casos una condición sine qua non para subir a un escenario.

La soprano Anna Netrebko y la batuta Valery Gergiev se encuentran, junto con el pianista Denis Matsuev, en el punto de mira del mundo de la clásica occidental en general y del barcelonés en particular. Las cancelaciones de sus agendas se van sucediendo. La Filarmónica de Munich cumplió ayer con su ultimátum de despedir a Gergiev de la titularidad si no condenaba la invasión, y lo mismo hizo la de Rotterdam, que además ha cancelado el Festival Gergiev.

En cuanto a la soprano, la Ópera de Zúrich, en la que Netrebko tenía dos funciones de *Lady Macbeth* este mes, lanzó ayer un comunicado en el tomaba nota de que la cantante —que ya había condenado la guerra y manifestado preocupación por la población ucraniana, entre la que tiene amistades— “no puede distanciarse más de Putin”. “Nuestra condena decisiva a Vladimir Putin y sus acciones no es compatible con la posición pública de Anna Netrebko”, indica el superintendente del teatro, Andreas Homoki, quien parece haberla invitado a apartarse y cancelar por su cuenta.



“Para mí este no es un momento para hacer música y actuar. Por lo tanto, he decidido dar un paso atrás —dice Netrebko en el comunicado de la Ópera de Zúrich—. Es una decisión difícil, pero sé que mi público la entenderá y respetará”.

Netrebko se retira de los escenarios tras el rechazo de la Ópera de Zúrich; su recital en el Liceu es una incógnita

La noticia afecta a las programación barcelonesa, pues el día 3 de abril el Liceu esperaba celebrar el concierto de su 175º aniversario con la afamada diva. Su participación es ahora una incógnita.

“El Liceu es un espacio muy

sensible y mira siempre de responder desde el arte y no desde la confrontación —expuso ayer el director artístico del coliseo, Víctor García de Gomar—, siempre buscando el diálogo y pensando que el escenario es un espacio de libertad en el que cabe toda opinión más allá de que podamos considerarla adecuada o no. Este es el espíritu del arte. Más allá de esto nos enfrentamos al 175 aniversario del Liceu y estudiamos todos los escenarios posibles, desde el más agresivo al más tolerante, pensando en cuál es el posicionamiento más acertado para poder seguir celebrándolo sin equivocarnos”.

El Liceu no actúa de forma unilateral. Está en conversaciones con Opera Europa, de la que forma parte, al igual que el Palau de la Música y L’Auditori son parte de ECHO e intentan actuar como sector. Las tres instituciones pre-

sentaban ayer con el Ayuntamiento el Barcelona Obertura Spring Festival (del 6 al 30 de marzo).

“Son decisiones difíciles y delicadas que necesitan su tiempo”, decía el teniente de alcaldía cultural, Jordi Martí. “No podemos

Las filarmónicas de Múnich y Rotterdam despiden a Gergiev por no condenar la invasión de Ucrania

considerar que ser de un lugar u otro es una condición para tocar, pero el compromiso con la paz, especialmente en un conflicto, es el mínimo común exigible a cualquier persona que quiera dirigirse al público en cualquier lenguaje”.

El director de L’Auditori, Robert Brufau, resaltó que poner el foco en el artista es un error. “Nos equivocamos poniendo una presión extra a personas que vienen de países en los que ejercer una libertad de expresión puede tener consecuencias. Hay que ser prudentes y dejar que expresen sus opiniones. Esperemos que sean de paz, pero muchos de ellos no pueden o no quieren expresarla. Muchos músicos rusos tienen relación con gente de Ucrania y viceversa, y están muy angustiados. Por lo tanto hay que ser sensibles, hacer un acompañamiento. Hay que tener presente que hablamos de personas individuales. No son equipos ni orquestas. Tras la segunda guerra mundial, en el éxodo de judíos alemanes a EE.UU. sufrieron la estigmatización de ser alemán. No podemos señalar a alguien por ser ruso o ucraniano”.

